

## 6. ACUÉRDATE DEL DÍA SÁBADO

8 de agosto de 2015

Pr. Renato Sidnei Negri Júnior

### TEXTO BÁSICO

“Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó”. (Éx 20:11)

### INTRODUCCIÓN

En nuestro estudio de hoy, hablaremos sobre el cuarto mandamiento, que trata del orden divino a respecto de la observancia del sábado como el día de descanso. Nuestro propósito no es hacer un confronto sobre la observancia del día sábado o del día domingo; sino más bien explorar cuidadosamente los fundamentos y el propósito divino contenidos en este mandamiento.

Las controversias doctrinarias sobre el cuarto mandamiento giran en torno de su interpretación. Aquí tenemos la relación trabajo-reposo y, al mismo tiempo, la relación entre Dios y el hombre. La necesidad de un día de descanso, después de seis días de trabajo, es universal. Por lo tanto, el sábado es el regalo de Dios a la humanidad. En la lección de hoy veremos que el mandamiento para santificar el sábado se entiende mejor cuando uno conoce la finalidad para la que se le dio.

### EL EJEMPLO DEL CREADOR

La Biblia deja muy claro la perfección y la santidad del Señor y también nos exhorta a ser “imitadores de Dios como hijos amados” (Ef 5:1), para que seamos perfectos como nuestro “Padre que está en los cielos es perfecto” (Mt 5:48). El orden divino convocando a los hijos a la santidad es conciso: “Sed santos porque yo soy santo” (1Pe 1:16). Sin embargo, ¿qué tiene que ver esto con el cuarto mandamiento de la Ley de Dios?

En primer lugar, la observancia del sábado está directamente relacionada con nuestro proceso de santificación. En el sábado, descansamos de nuestras obras; dejamos de trabajar por un día, para dedicarnos enteramente a Dios. Sabemos que la santificación consiste en la renuncia de nuestra voluntad y de toda concupiscencia de la carne. Por lo tanto, la santificación del sábado es una pausa en que los seres humanos se equipan para vencer el deseo por tener sustituyéndolo por el deseo de ser.

En segundo lugar, está el asunto del ejemplo. La composición del texto del cuarto mandamiento es muy interesante. Dios trató de traer a la memoria de su pueblo lo que había olvidado: “Acuérdate del día de reposo para santificarlo” (Éx 20:8). Los días en Egipto hicieron con que el pueblo hebreo se alejara de la voluntad divina.

En el análisis del cuarto mandamiento, notamos que el Señor describió lo que implicaba la santificación del día de reposo y le dio al pueblo la razón por la que debería descansar en este día: Él también descansó y nos dio el ejemplo. En otras

palabras, es como si Dios le dijera: “Traiga a la memoria lo que se ha perdido y observe esta ordenanza de la forma en que prescribo, conforme mi ejemplo”.

Este tema pronto nos lleva a la historia de la creación, donde se lee: **“Al llegar el séptimo día, Dios descansó porque había terminado la obra que había emprendido. Dios bendijo el séptimo día, y lo santificó, porque en ese día descansó de toda su obra creadora”** (Gn 2:2-3, NVI). El Dios Todopoderoso no estaba cansado de la obra de la creación que realizara, cuando reposó el séptimo día, pero nos quiso dejar su ejemplo. Santificar el día de reposo por medio del reposo fue el primer ejemplo divino dado a los seres humanos.

En el texto hebreo, la palabra “descanso” (*shabath*) significa simplemente que el Señor hizo una pausa, es decir, cesó todo el trabajo que había hecho en la creación. El reposo no fue un descanso de inactividad; fue una pausa para celebrar sus actos realizados en los últimos seis días.<sup>1</sup> Dios cesó y reposó para disfrutar la obra tan satisfactoria que había hecho durante seis días. Si Dios, que no se cansa, descansó el séptimo día, ¿quiénes somos nosotros para no reposar de nuestro trabajo?

Desechar el reposo sabático es descuidar un regalo divino. ¿Si Dios había concluido sus obras en seis días, y nada más se necesitaba ser creado, tendría necesidad de crear otro día si no hubiera un propósito? Y, ¿si el Señor Todopoderoso no necesitaba descansar, por qué creó un día con ese fin? Jesús nos da la respuesta: **“El día de reposo fue hecho por causa del hombre”** (Mc 2:27). El sábado es una bendición de Dios para nosotros, desde la fundación del mundo.

## **LA ORDENANZA DEL CUARTO MANDAMIENTO**

Los Diez Mandamientos no pueden ser vistos apenas como principios a ser seguidos por los cristianos, pero sí como leyes inalterables del Creador. Si sirviesen apenas como indicadores de conducta, podríamos reposar en cualquier día de la semana, porque el principio del cuarto mandamiento es separar por lo menos un día en cada siete para el descanso y adoración a Dios. Para la gran mayoría de los evangélicos, lo que importa es el principio del cuarto mandamiento, y no la letra de la ley.

La parte más conocida del cuarto mandamiento dice: **“Acuérdate del sábado, para consagrarlo”** (Éx 20:8). La palabra sábado tiene su origen en el hebreo *shabath*, que literalmente significa “cesar” o “desistir”, transmitiendo la idea de descanso o reposo.<sup>2</sup> El principio básico implícito en el mandamiento es que el hombre debe separar un día de descanso en la semana. Sin embargo, no es un día en siete, como creen algunos, **“mas el séptimo día”** el que fue designado por Dios para ser dedicado como un día de descanso en memoria al Creador de todas las cosas (Éx 20:10-11).

Algunos creen que el sábado es una señal entre Dios e Israel. Sin embargo, el verbo hebreo *zāḱōwr*, traducido “acuérdate”, se refiere a recordar lo que ya existía, y apunta para algo que fue creado y establecido antes del pueblo de Israel. Recordar

<sup>1</sup> HENRY, Rodney L. *Sábado: criação de Deus para nosso benefício*. Curitiba: CBSDB, 2005, p.15-16.

<sup>2</sup> PFEIFFER, Charles F.; VOS, Howard F.; REA, John (Eds.). *Diccionario bíblico Wycliffe*. Miami, FL: Editorial Peniel, 2007, p. 1710.

es retroceder la memoria en el tiempo y traer de vuelta a la vivencia algo que al parecer había muerto. Muy antes de que Moisés hubiera recibido los Diez Mandamientos, en el monte Sinaí, la observancia del sábado como día de reposo ya existía. Tanto es verdad esto que el cuarto mandamiento cita su preexistencia en el versículo 11, haciendo mención al libro de Génesis: **“Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación”** (Gn 2:3).

Al final del cuarto mandamiento, el Señor señaló cuatro razones para la observancia del reposo en el séptimo día.

La primera razón ya ha sido anteriormente discutida, o sea, porque el Creador de todas las cosas nos dio el ejemplo. En el versículo 11 leemos que el Señor Dios trabajó seis días y santificó el séptimo día cesando en el todos sus trabajos.

La segunda razón es porque el séptimo día fue bendecido por Dios: **“Por tanto, Jehová bendijo el día de reposo”** (Éx 20:11). Bendición significa “fertilidad” en el Antiguo Testamento. El sábado es un día de bendición, empezando por su creación, un regalo de Dios para el ser humano. También es una bendición en nuestra vida espiritual, porque no hay mayor privilegio que poder disfrutar de una intensa comunión con Dios, que este día nos proporciona.

La tercera razón apunta a la santidad del día sábado. Además de bendecirlo, el Señor **“lo santificó”** (Éx 20:11). Santo en la Biblia generalmente significa “aislado”. Aquí y en Génesis 2:3, la connotación del verbo hebreo *qadash* es “declarar santo”, o sea declarar que el objeto o la persona sirve exclusivamente para celebrar la gloria de Dios.<sup>3</sup> Por lo tanto, el sábado es un tiempo sagrado a ser dedicado a nuestro Dios.

La cuarta razón es que el descanso sabático nos trae liberación. El descanso en el séptimo día trae la libertad, como ha traído al pueblo hebreo. En el libro de Deuteronomio encontramos un texto paralelo en que se argumenta sobre el sábado mediante la referencia a la liberación de Egipto: **“Acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto, y que Jehová tu Dios te sacó de allá con mano fuerte y brazo extendido; por lo cual Jehová tu Dios te ha mandado que guardes el día de reposo”** (Dt 5:15). El sábado era una recordación de la liberación del pueblo de Israel. En el tiempo en que los israelitas sirvieron como esclavos en Egipto, no había descanso; ellos trabajaban todos los días de la semana. Estaban cansados, agotados, empobrecidos y oprimidos. No tenían tiempo para comunión y adoración de Dios (Éx 1:11-12; 2:23; 5:6-9). Por lo tanto, el sábado era sinónimo de libertad para el pueblo.

El propósito de este mandamiento aún es el mismo: ya que Dios liberó a su pueblo de la esclavitud de Egipto, el sábado nos tiene que proteger de convertirnos en esclavos del trabajo. Es decir, el descanso del sábado es expresión de libertad, evita que nos dejemos dominar por unos señores y que se decida sobre nosotros. Y el sábado es un día que Dios deshace toda sociedad de clases, eliminando todas las diferencias entre señores y esclavos, e incluso entre personas y animales. Dios

---

<sup>3</sup> VINE, W. E. *Diccionario expositivo de palabras del Antiguo y Nuevo Testamento exhaustivo de Vine*. Nashville, TE: Grupo Nelson, 2007, p. 307.

quisiera que en el día del sábado se ponga fin a todas las diferencias denigrantes dentro de la sociedad.<sup>4</sup>

## **EL SÁBADO EN EL NUEVO TESTAMENTO**

Muchos teólogos de renombres afirman que la observancia del sábado ya no más se aplica a la iglesia cristiana, porque el Nuevo Testamento menciona solamente los otros nueve mandamientos, pero no se repite, textualmente, el cuarto mandamiento.<sup>5</sup>

Sabemos que el cuarto mandamiento es el único de los Diez Mandamientos que no se repite literalmente en el Nuevo Testamento. Sin embargo, eso no significa que su enseñanza sea oscura ni que el mismo no era observado por los cristianos. Ahora bien, igualmente en las páginas del Nuevo Testamento no se encuentra la palabra “trinidad”, ni siquiera la orden a que los cristianos devuelvan sus diezmos. Sin embargo, estas son enseñanzas habituales en las iglesias cristianas evangélicas contemporáneas.

Jesús tenía la costumbre de ir a la sinagoga en el día de reposo (Mc 1:21; 3:1-2; 6:2; Lc 4:16, 31; 13:10; 14:1), y los discípulos también observaron el cuarto mandamiento, incluso después de su muerte (Lc 23:56). El libro de los Hechos menciona que Pablo, durante el viaje misionero, que duró 10 años, cuando recorrió por Asia Menor, Macedonia y Grecia, predicó, “**como acostumbraba**”, en 84 sábados, específicamente mencionados (Hch 13:14-44; 16:13; 17:2; 18:4-11).<sup>6</sup>

Durante su ministerio terrenal, Jesús hizo algunas críticas con referencia a la observancia del sábado. Sin embargo, él nunca se refirió al mandamiento en sí, sino a la forma cómo los judíos lo interpretaban y observaban. Él tenía autoridad para hacerlo, porque era el Señor del sábado (Mc 2:28). El problema era que los escribas y fariseos habían cargado el cuarto mandamiento con doctrinas humanas, haciendo del sábado un fardo, y no un día deleitoso (Mt 23:1-4).

Vamos a ver esto en acción. La ley establece que el día del sábado ha de mantenerse santo, y que no se puede hacer ningún trabajo en él. Eso es un gran principio. Pero los legalistas judíos tenían pasión por las definiciones; así es que preguntaron: ¿Qué es un trabajo? Como trabajo se clasificaron toda clase de cosas. Por ejemplo, el llevar una carga el día del sábado era un trabajo. Pero entonces había que definir qué era una carga. Para la Ley de los escribas, una carga era comida equivalente al peso de un higo seco, vino suficiente para una copa, bastante leche para un trago, la miel necesaria para poner en una herida, el aceite necesario para ungir un pequeño miembro, el agua necesaria para humedecer un colirio, el papel necesario para escribir un recibo de impuestos, tinta suficiente para escribir dos letras del alfabeto, y así hasta el infinito. Pasaban horas discutiendo si un hombre podía o no mover una lámpara de un lado a otro en sábado, si un sastre

<sup>4</sup> GRÜN, Anselm. *Los diez mandamientos: camino hacia la libertad*. Bogotá: San Pablo, 2008, p. 53-54.

<sup>5</sup> WIERSBE, Warren W. *Comentario bíblico do Antigo Testamento*. Santo André, SP: Geográfica Editora, 2008, p. 121-122.

<sup>6</sup> OSBORN, Lester G. *Sábado: santo día de Deus*. Curitiba: CBSDB, 2005, p.11,15.

cometía un pecado si salía con una aguja prendida en la solapa, si una mujer podía usar un broche o una peluca, hasta si se podía llevar en sábado dentadura postiza o alguna prótesis, si se podía coger en brazos a un niño el día de sábado. Para ellos estas cosas eran la esencia misma de la religión. Su religión era un legalismo de reglas y normas insignificantes. Estas y muchas otras reglas y definiciones eclipsaron el principio original del cuarto mandamiento.<sup>7</sup>

Curar era otro trabajo prohibido en sábado. Obviamente esto había que definirlo. Estaba permitido hacer una cura si había peligro de muerte, especialmente en el caso de enfermedades de garganta, nariz y oídos; pero, aun entonces, se debían adoptar medidas solamente para que el paciente no se pusiera peor, pero no para que mejorara. Así que se podía poner una venda en una herida, pero no unguento; se podía poner un algodón en un oído dolorido, pero sin medicación. Esto es un pasaje típico de la Ley de los escribas; y esto es lo que un judío ortodoxo consideraba verdadera religión y servicio de Dios. En el tiempo de Jesús, para el judío ortodoxo, esto era la verdadera religión y el verdadero servicio a Dios.<sup>8</sup>

Así es que, cuando Jesús sanó en sábado, no quebrantó el mandamiento divino, pero golpeó las doctrinas rabínicas (Mt 12:9-13). Los discípulos de Jesús, al recoger espigas en el día de reposo, para saciar el hambre (Mc 2:23), no estaban violando el cuarto mandamiento, pero sí quebrantando cuatro de las 39 categorías diferentes de trabajos prohibidos en el sábado por orden rabínica, que clasificaban o que era “trabajo” en el sábado, que incluía segar, aventar, trillar y preparar una comida.<sup>9</sup>

El Rev. Andrew Samuels, en su explicación acerca del cuarto mandamiento, hace una comparación muy interesante acerca de la observancia del sábado a los ojos de Jesús y la los ojos de los fariseos, como sigue:

<b>El Sábado según los Fariseos</b>	<b>El Sábado según Jesús</b>
Era una carga	Era una bendición
Era un día fastidioso	Era un día deleitoso
Era legalista	Era un día de liberación
Era sentencioso	Era juicioso
Era acusatorio	Era apreciativo
Era crítico	Era complementario
Era ritualista	Era relacional

Muchos cristianos desprecian la guardia del cuarto mandamiento del Decálogo, alegando que el Nuevo Testamento presenta la salvación por gracia, y no por la observancia de la Ley Moral. Nosotros también creemos que la salvación ocurre tan solamente por gracia, por medio de la fe en Jesús (Ef 2:8) y que nadie será justificado por las obras de la Ley (Ro 3:20). Sin embargo, es categóricamente importante entender que, en relación con los patrones morales, la gracia no permite

<sup>7</sup> BARCLAY, William. *Comentario al Nuevo Testamento*. Barcelona: Editorial Clie, 1995, p. 43-44.

<sup>8</sup> BARCLAY, William. *Op. cit.*, p. 44.

<sup>9</sup> BARCLAY, William. *Op. cit.*, p. 213.

lo que prohíbe la ley. Gracia no significa reducción de las demandas morales de Dios. Por lo tanto, el patrón moral establecido por la Ley Moral no cambia cuando estamos bajo la gracia. De hecho, eso no sería posible, porque la Ley es un reflejo del carácter divino. La gracia divina, en realidad, nos capacita a cumplir las exigencias de la Ley Moral de forma que la Ley sólo no podría hacer.<sup>10</sup>

## **CÓMO OBSERVAR EL MANDAMIENTO DEL SÁBADO**

En la secuencia del cuarto mandamiento, encontramos la siguiente orden dada por Dios: **“No hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas”** (Éx 20:10). El propósito divino es que el descanso sabático abrigue todas las áreas de nuestra vida, y que su impacto beneficioso sea sentido por todos los que están a nuestro alrededor.

Muchas personas cuestionan sobre lo que no debemos hacer en sábado. De acuerdo con el Rev. Matthew Henry (1662-1714), pastor presbiteriano inglés, el día de reposo del Señor debe ser un día de descanso del trabajo secular. Seis días se asignan a nuestros asuntos particulares. En esos días tenemos que hacer todo nuestro trabajo, sin dejar nada por hacer en sábado. Cristo dejó obras de necesidad, caridad y piedad como ejemplos prácticos para hacerse en sábado; pero todas las obras de lujo, vanidades o auto-indulgencia, en cualquier forma, están prohibidas. Comercios, pago de salarios, ajuste de cuentas, escribir cartas de negocios, estudios seculares, visitas insignificantes o una conversación ligera, no están manteniendo este día santo para el Señor. Debemos dejar de viajar en ese día santo; de hacer nuestra voluntad, y sin el control y la contención de la conciencia; o de entregarse a los placeres de los sentidos. En el día de reposo, no hay que seguir a nuestros deseos. En todo lo que decimos y hacemos, tenemos que poner la diferencia entre este día y el resto de los días de la semana.<sup>11</sup>

La Confesión Bautista de Fe Londres de 1689, a respecto de la adoración cristiana y del día de reposo, así dice en su artículo 22:

Así como es la ley de la naturaleza que, en general, una proporción de tiempo, por designio de Dios, se dedique a la adoración a Dios, así en su Palabra, por un mandamiento positivo, moral y perpetuo que obliga a todos los hombres en todas las épocas, Dios ha señalado particularmente un día de reposo, para que sea guardado santo para él... El día de reposo se guarda santo para el Señor cuando los hombres, después de la debida preparación de su corazón y de haber ordenado de antemano todos sus asuntos cotidianos, no solamente observan un santo descanso durante todo el día de sus propias labores, palabras y pensamientos acerca de sus ocupaciones y diversiones seculares, sino que también se dedican todo el tiempo al ejercicio público y privado de la adoración de Dios, y a los deberes que son por necesidad y por misericordia.

<sup>10</sup> MACARTHUR, John F. *Crer e observar: o cristão e a obediência*. São Paulo: Cultura Cristã, 2009, p. 44-45.

<sup>11</sup> HENRY, Matthew. *Matthew Henry's concise commentary on the whole Bible*. London: Religious Tract Society, 1839, p. 86, 549.

Igualmente, el Catecismo Mayor de Westminster, así enseña a respecto de la observancia del día del Señor:

El día de Reposo o del Señor debe santificarse por un santo descanso durante todo el día, descansando no sólo de las obras que en todo tiempo son pecaminosas, sino aun de aquellos empleos y recreaciones mundanales que son lícitos en los otros días; y haciendo nuestra delicia emplear todo el tiempo (excepto el que se emplee en obras de necesidad y misericordia) en los ejercicios públicos y privados del culto de Dios; para este fin debemos preparar nuestro corazón y despachar nuestros negocios mundanos con tal previsión, diligencia, moderación y arreglo tan oportuno, que podamos estar libres y aptos para cumplir los deberes del día.<sup>12</sup>

Sobre lo que debemos hacer en sábado, la mejor respuesta viene de los labios de Jesús: **“Por lo tanto, está permitido hacer el bien en sábado”** (Mt 12:12). El mayor ejemplo de esto viene de Jesús mismo. Veamos lo que nuestro Señor solía hacer en el día santo.

**1. Él visitaba.** El evangelista Lucas dice que **“un día Jesús fue a comer a casa de un notable de los fariseos. Era sábado...”** (Lc 14:1, NVI). Jesús aprovechaba el sábado para hacer visitas. Podemos aprovechar el sábado para visitar a nuestros hermanos en la fe. También, en este día, tenemos la oportunidad de hacer visitas de evangelización a los amigos y compartir el Evangelio con ellos.

**2. Él sanaba a los enfermos.** Muchos milagros de Jesús se hicieron en el sábado. Citando apenas algunos, tenemos la liberación de personas con espíritus inmundos (Mc 1:21-28); la sanación de la suegra de Pedro (Mc 1:29-31); la sanación del paralítico (Ju 5:1-9); la sanación del ciego de nacimiento (Ju 9:1-14) y muchos otros. En los sábados, podemos tener un momento de intercesión por los enfermos en sus hogares o en la iglesia.

**3. Él frecuentaba la iglesia.** Lucas así dice: **“Vino a Nazaret, donde se había criado; y en el día de reposo entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer”** (Lc 4:16). Es cierto que podemos y debemos adorar a Dios todos los días de la semana. Sin embargo, el sábado fue especialmente diseñado por el Creador para que tengamos una comunión más intensa con Él y con otros hermanos en la fe.

El sábado es una institución sagrada y divina; un privilegio y beneficio, no un fardo o una tarea. Dios nunca diseñó el sábado para ser una carga para nosotros. Por lo tanto, no debemos hacerlo de modo a nosotros mismos. En una disputa con los fariseos, Jesús les dijo: **“El sábado se hizo para el hombre, y no el hombre para el sábado”** (Mc 2:27, NVI). El sábado ha sido instituido para el bien del hombre, porque él tiene necesidad de un descanso semanal. El hombre no fue hecho para el sábado, sino el sábado para el hombre, ni se le ordenó mantenerlo con observancias externas a su verdadero propósito. Cada norma de observancia del sábado debe ser interpretada por la regla de la misericordia.

---

<sup>12</sup> SANTA MARÍA, Sebastián (Ed.). *Estándares doctrinales de Westminster*. Buenos Aires: Iglesia Puritana Reformada en Argentina, 2014, p. 257.

El Señor dijo por medio del profeta Isaías: “Si dejas de profanar el sábado, y no haces negocios en mi día santo; si llamas al sábado ‘delicia’, y al día santo del SEÑOR, ‘honorable’; si te abstienes de profanarlo, y lo honras no haciendo negocios ni profiriendo palabras inútiles, entonces hallarás tu gozo en el SEÑOR...” (Is 58:13-14, NVI). El sábado fue creado para que el hombre tuviese un tiempo para descansar y para mantener una relación íntima y personal con su Creador y Salvador. Cualquier cosa que interfiera en nuestra comunión con Dios, que robe el tiempo que pertenece a Dios, debe ser evitado. Por lo tanto, todo lo que se puede hacer en otro día de la semana, que no necesite ser hecho en el día de reposo, debe evitarse. A menos que actuemos de esta manera, el sábado dejará de ser un día santo, y se convertirá en un día ordinario.

## **CONCLUSIÓN**

El descanso sabático garantiza un tiempo para nuestro descanso físico y para adoración al Señor. Nuestro reposo físico en el día sábado es una celebración de la maravillosa provisión de Dios para nosotros en el mundo físico, como lo ha sido para el pueblo de Dios desde el principio. Los mandamientos del Decálogo son todos para nuestro beneficio. No podría ser diferente en relación al sábado.

Negar este mandamiento es despreciar la voluntad de Dios para nosotros. Dios nos ha dado el sábado para que podamos disfrutar de ese tiempo con Él. Dar al séptimo día el fin destinado a ello es una cuestión de gestión del tiempo. Tenemos que aprender a disfrutar de esa bendición de Dios para nuestra vida.

## **PREGUNTAS PARA DEBATE EN CLASE**

1. ¿Por qué Dios pidió para recordarnos del sábado? ¿Cuáles son las recomendaciones para la observancia del sábado? (Éx 20:8-11)
2. En el cuarto mandamiento, el Señor señala cuatro razones para su observancia. ¿Cuáles son? ¿Cómo la observancia del reposo sabático puede liberarnos?
3. ¿Cuándo se instituyó el día de reposo? ¿Cuáles son las tres cosas que Dios hizo el séptimo día? (Gn 2:1-3)
4. ¿Cómo el ejemplo del Creador valida la vigencia del cuarto mandamiento? ¿Por qué este ejemplo es tan importante para nosotros?
5. ¿Cómo que el descanso en el sábado está relacionado con nuestro proceso de santificación?
6. Una vez que en el Nuevo Testamento no se repite el cuarto mandamiento, ¿podemos creer en la vigencia del reposo en el séptimo día? ¿Por qué?



7. Jesús criticó la forma en que los escribas y fariseos observaban el sábado. ¿Por Qué? ¿Qué habían hecho con la Ley de Dios? (Mt 12:9-21; Lc 4:31-37; 4:38-39; 13:10-17; Ju 9:1-9)

8. ¿Cómo ha de santificarse el día de sábado o de reposo? ¿Cuáles son las obras que Jesús hizo en el día de reposo?